

DOMINGO V.

DESPUES DE LA EPIPHANIA,

EPISTOLA DE SAN PABLO Á LOS COLOSSENSES,
cap. 3. v. 12. 17.

Hermanos: Vosotros pues como escogidos de Dios, Santos y amados, revestidos de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia: sufriendoos los unos á los otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queixa del otro: así como el Señor os condonó á vosotros, así tambien vosotros. Mas sobre todo esto tened caridad, que es el vínculo de la perfeccion: y triumphé en vuestros corazones la paz de Christo, en la que tambien fuisteis llamados en un cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Christo more en vosotros abundantemente en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos los unos á los otros con psalmos, hymnos, y canciones espirituales, cantando de corazon á

despues de la Epiphania. 97

Dios con gracia. Qualquier cosa que hagais sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, dando gracias por él á Dios y Padre.

INSTRUCCION.

No nos cansemos, hermanos míos, de oír hablar de la caridad. Si los Ministros de la santa palabra repetimos las mismas verdades, si establecemos los mismos principios, si sacamos las mismas conseqüencias, si seguimos la intencion de la Iglesia nuestra Madre, que ha escogido en las Epístolas del Apóstol de las naciones todos los lugares que pueden instruiros en la caridad, no tenemos otra mira que la de connaturalizar en algun modo con vosotros esta virtud, para que todas las acciones de la vida reciban el impulso de la caridad misma: ; Y en qué dia puedo hablaros mejor de ella que en aquel en que se celebra la inmensa caridad de un Dios que se hizo esclavo para rescatarnos, y que se

ha anonadado para glorificarnos? No perdamos de vista este exemplo, hermanos míos, y al paso que será muy sobrado para sujetar y contener á los orgullosos, también llenará de consuelos á los Christianos fieles observadores de semejante precepto.

Oigamos el principal fundamento en que el Apóstol apoya la caridad. Vosotros, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, revestios de entrañas de misericordia. Bien pudiera decirnos: Vosotros que sois miembros los unos de los otros; que teneis el nombre de hermanos, y la misma naturaleza; que estais sujetos á las mismas aflicciones, y ligados por un interes mútuo á consolaros y aliviaros los unos á los otros, revestios de entrañas de misericordia; pero aunque de esta manera parece que hubiera interesado suficientemente el amor de nosotros mismos, todavía quiso darle un interes mucho mas noble, y así dice: vosotros como escogidos de Dios, esto es, como llamados á la misma heredad, y destinados á participar con él de la gloria que concederá á los que se mantengan fieles, revestios de

entrañas de misericordia. El alma compasiva y caritativa ocupará uno de los primeros puestos en este Reyno, porque ha exercitado en la tierra la primera de las virtudes. Vosotros sois los santos de Dios; santos por vuestra vocacion, que os separa de la multitud de los infieles y de los pecadores; santos por vuestra obligacion, que os inclina y aplica á los exercicios mas religiosos y respetables; santos por vuestras esperanzas y derechos, las quales os prometen la consumacion de esta santidad; pero esta vocacion, estas obligaciones y estos derechos todos son relativos á la caridad mútua. Una alma sin compasion, aunque esté libre de todos los vicios, y exercite fielmente todas las virtudes, carece del carácter esencial de la santidad. Sois los amados de Dios, ¿pues cómo no amareis al próximo á quien él ama como á vosotros mismos? Sois los amados de Dios, y su amor le hace escuchar vuestras oraciones, interesarse en vuestras necesidades, y muchas veces prevenirlas con bondad: Dios quiere comunicar á vuestras almas esta tierra compasion; y así no sereis dignos

de su amor, sino quando escucheis como él los clamores del infeliz; quando le socorrais con socorros proporcionados á sus necesidades y á vuestros recursos; ó quando á lo ménos le mireis con una mirada compasiva, si la Providencia os niega los bienes de fortuna. Estas son las condiciones que servirán de basa para que podais miraros como los escogidos, los santos y amados de Dios. ¡Quántas virtudes nacerán como de su origen de esta preciosa qualidad! Escuchad la enumeracion que de ellas hace el Apóstol: revestios de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia; sufriendoos los unos á los otros, y perdonándoos mutuamente si alguno tiene queja del otro; así como el Señor os condonó á vosotros, así tambien vosotros. Mas sobre todo esto tened caridad, que es el vínculo de la perfeccion.

Estas lecciones son, hermanos míos, susceptibles de grande extension; y aunque seria muy conveniente y útil hablar sobre cada una de ellas, las palabras siguientes serán muy eficaces para entenderlas. Y triunfe en vuestros corazones la paz de Christo, en

la que tambien fuisteis llamados en un cuerpo. Sí, hermanos míos, vosotros sois llamados á la paz, y ojalá que nunca perdiesséis de vista vuestra vocacion. Esta es la obligacion de un Christiano tener toda su alegría en la paz de Jesu-Christo; pero la mayor parte parece que se complace en la agitacion y turbulencia del mundo. Esta paz podriamos conservarla contentándonos con lo que la Providencia nos ha dado, y haciendo un uso moderado de los talentos que ha puesto en nuestras manos para proveer á nuestras necesidades; pero el mayor número no piensa en otra cosa que en proyectar sus adelantamientos y su fortuna: y como siempre se pretende mas de lo que corresponde, nacen de aquí mil agitaciones, que despues producen aficciones vehementes quando no se consigue lo que se quiere, y nunca se goza de la paz.

Esta paz podriamos conseguirla viviendo una vida uniforme y arreglada, absteniéndonos de todo exceso, bien sea en los placeres, ó bien en las comidas, y sirviéndonos de las criaturas segun la intencion del Criador sola-

mente por la necesidad, y no por satisfacer la sensualidad. Entónces todo estaria en el órden: Dios no seria ofendido; la sociedad no se veria turbada, y el Christiano mismo conservaria con esta conducta la fuerza del cuerpo, la libertad del espíritu, y la inocencia del corazon; pero en vez de vivir de este modo, nos entregamos como los brutos á las pasiones que deshonran mas la naturaleza; nos mortificamos con remordimientos continuos; nos debilitamos con los excesos, y no gozamos la paz.

Esta paz pudiera conservarse en lo interior de las familias, si cada uno tolerase y sufriese con mas paciencia el genio y las impertinencias de los demas. Si los unos tuviesen mas compasion de los trabajos de los otros, y si por su parte procurasen en todos evitar las rencillas y pendencias que suelen moverse; pero nada de esto se hace: ninguno quiere ceder el primero: cada uno abunda en su sentido y su capricho: se hace una disputa interminable de la mas ligera contestacion y de la menor palabra que se suelta; y en fin no se goza de la paz.

En el seno de la Iglesia tendriamos, hermanos mios, una paz inalterable, si todos los Christianos nos conduxesemos siempre con el espíritu de humildad, de subordinacion y de caridad, que es la esencia del Christianismo; si los que tienen el cargo de instruir á los demas, tuviesen la ciencia necesaria para cumplir con su ministerio; y si los que deben callar y escuchar, no se entrometiesen al ejercicio de Maestros. Dios haga, hermanos mios, que Jesu-Christo que es el Príncipe de la Paz, nos acuerde sin cesar estos principios incontestables, á fin de que nunca olvidemos que todos los Christianos no formamos mas que un mismo cuerpo en él, que es nuestra cabeza; y que penetrados de un verdadero reconocimiento, le acreditemos nuestra conversion, conservando fielmente la paz.

La palabra de Christo more en vosotros abundantemente, prosigue el Apóstol, en toda sabiduria. San Pablo no se contenta con desear á los primeros fieles, que la gracia de Dios se dexee oír en sus corazones, sino que quiere que haga mansion en ellos, y

que los llene con abundancia; pero tal es nuestra desgracia, que en la mayor parte de los Christianos no hace mas que entrar de paso, y no dexa rastro alguno. Se oyen las verdades católicas, se traen algunas veces á la memoria, y se repiten; pero de un modo tan estéril y tan infructuoso, que aunque en algun momento se llene el espíritu, queda siempre vacío el corazón. ¡Qué desgracia, hermanos míos, que se oiga la palabra de Dios con tan poco provecho, y que mas bien sea la condenación que la justificación de los pecadores! Sabed para vuestro consuelo, que quando esta gracia mora abundantemente en todos los corazones, los colma de toda sabiduría, para que solo piensen en la salvacion eterna, enseñándoles los medios de poder alcanzarla. Esta sabiduría de Dios es la que ha dictado esos cánticos consoladores, esos escritos proféticos, y esos Psalmos llenos de unción que canta la Iglesia en los Oficios Divinos. El Apóstol quiere que haciendo los Christianos un uso frecuente de ellos se edifiquen, se instruyan y se exhorten mutuamente. La oracion pública, her-

manos míos, y la union de todos los Christianos que componen una Parroquia, mueve mucho mas á Dios que la que se hace en el interior de la casa por mas fervorosa que sea. Por tanto, tened gran cuidado de edificaros y de instruiros por este medio, y practicad con la mayor atencion la máxima con que el Apóstol acaba su Epístola. Qualquier cosa que hagais sea de palabra ó de obra, hacedlo todo en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, dando gracias por él á Dios y Padre.

El Apóstol San Pablo combatió en estas palabras á los incrédulos y filósofos del dia, cuya doctrina autoriza las acciones privadas por desarregladas que sean, con tal que seamos en la sociedad justos, templados, humanos y caritativos. Segun ellos solamente debemos cuidar de las acciones que interesan al bien público; pero el Apóstol por el contrario, persuadido de que somos de Dios por Jesu-Christo en todos los instantes de la vida quiere que qualquiera accion por despreciable que parezca, que qualquiera palabra por indiferente que se la suponga, solo tenga por objeto la gloria de

Dios, el reconocimiento y el amor que le debemos; y en fin, que sirviéndonos de regla su voluntad en todas las cosas, podamos vivir seguros de que obramos para él, en él, y por él: Con qué facilidad arreglamos nuestras costumbres, si ántes de hablar ó de hacer alguna cosa nos preguntásemos: ¿es Dios el principio y el fin de mi accion? ¿Jesu-Christo la tiene reprobada en su Evangelio? ¿Se interesan mi amor y reconocimiento en esta conversacion, en este paso que voy á dar, y que á primera vista me parece tan poco importante?

Señor Jesus, si es tan útil hacernos esta pregunta, ¿quánta utilidad tendrá el obrar de este modo? Vos solo sois el que podeis inspirar este pensamiento, y darnos la gracia para ejecutarlo. Haced, Dios mio, que todas nuestras acciones sean empezadas, continuadas, y consumadas para vuestra gloria, á fin de que así como sois el principio de ellas, seais tambien su fin, y nos deis la recompensa eterna. Así sea.

En aquellos dias: Dixo Jesus al Pueblo esta parábola: Semejante es el Reyno de los Cielos, á un hombre, que sembró buena simiente en su campo. Y mientras dormian los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué. Y despues que creció la yerba, é hizo fruto, apareció tambien entónces la zizaña. Y llegando los siervos del Padre de familias, le dixéron: Señor, ¿por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene zizaña? Y les dixo: Hombre enemigo ha hecho esto: Y le dixéron los siervos: ¿Quieres que vamos, y la cojamos? No, les respondió: No sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré á los segadores: coged primeramente la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero.

INSTRUCCION.

La importante verdad que se contiene en la Parábola de este dia se renueva entre nosotros, hermanos míos, con mucha frecuencia. La buena semilla no falta en el campo del Padre de familias, porque el Señor siempre la siembra con la misma abundancia, pero el enemigo comun mas envidioso que nunca de que crezca, trabaja quanto puede para sofocarla, sembrando con mas abundancia todavia la zizaña entre el buen grano. Dios, amados míos, no dexa de suscitar en su Iglesia justos que la edifiquen y consuelen, y Ministros que la sirvan de apoyo con sus luces; pero tambien hay muchos malos Christianos que la escandalizan y deshonoran, los quales excitarian algunas veces los clamores de esta tierra Madre para que el Señor los arrancase de su campo, y detuviese en medio de sus iniquidades, á fin de impedir el progreso de la corrupcion y de el escándalo, si no supiese que los

despues de la Epiphania. 109
 designios adorables de su sabiduría, de su justicia y misericordia, exigen que el justo viva en la tierra en medio de los pecadores, y que esta mezcla de buenos y de malos es el medio tal vez mas eficaz, y el camino mas corto para conducir á los justos á su perfeccion, y retraer los pecadores de sus desvarios. Quando meditais atentamente sobre los males que hay en el mundo, os admirais de que la paciencia de Dios tolere los grandes pecadores, y algunas veces extrañais como los Apóstoles, que no baxe fuego del cielo para abrasar á ciertos hombres, cuya vida es un tejido de prevaricaciones y escándalos; pero esto nace de que no habeis meditado como corresponde esta importante verdad. Acostumbraos á vivir en el mundo con personas de diferentes caractéres; obligados á mantener el comercio mas íntimo con gentes sin probidad, sin religion y sin virtudes; no habeis puesto la consideracion en estudiar los medios de sacar un partido de sus compañías, y de prevenir el contagio de sus exemplos y discursos. Esto es lo que vais á saber en el Evangelio de este dia.

¿Cuál fué, hermanos míos, el objeto de la misión de Jesu-Christo, quando empezó á manifestarse entre los hombres? Este Divino Maestro vino al mundo como un Médico hábil para aplicar á nuestras llagas los remedios mas pronto y eficaces; como un Libertador lleno de caridad para sacarnos del camino de la perdición y del pecado, y conducirnos por los senderos de la justicia y de la vida; y finalmente vino como un Doctor sabio é ilustrado para instruirnos en nuestras obligaciones, y reprehender nuestros vicios. Todas las parábolas de que se sirvió, y nos refiere el Evangelio, no han tenido otro objeto que fixar la atención del pueblo para darle una idea del Reyno que le destinaba; y enseñándole á conocerle y desearle, le advirtió de los obstáculos que encontraría frecuentemente para adquirirle, indicando las armas y los recursos mas propios para vencer estos obstáculos.

Hoy, hermanos míos, compara Jesu-Christo el Reyno de los Cielos á un hombre que sembró buena simiente en su campo; y por esta parábola nos quiere dar á entender que de-

seando Dios nuestra salvacion, nos ha preparado todos aquellos medios que se requieren para hacernos dignos de su Reyno. Por esta causa no debemos imputarle los desórdenes que se cometen diariamente entre los Christianos, ni tampoco hacerle responsable de el pequeño número de elegidos: Este Señor, hermanos míos, quiere la salvacion de todos, y para ello les da los medios necesarios. La simiente que siembra es buena y sin vicio alguno; y así no debeis atribuir la esterilidad de la tierra ni á su poder, ni á su sabiduría, porque es muy justo para que pueda autorizar la menor injusticia; muy perfecto para introducir la menor imperfeccion en su obra; y muy zeloso de su gloria para abandonar su propio campo. Otro es quien causa esta esterilidad: El enemigo de la salvacion, miéntras que dormian los hombres, aprovechando este momento favorable para sorprehender y engañar, se introduxo en el campo, y sembró la zizaña. Notad, hermanos míos, que el Evangelio no dice que el Padre de familias se haya dormido: Dios en efecto no dexa de atender á nuestras

necesidades, y velar sobre los desca-
minos del corazon; y aunque su Pro-
videncia ó su justicia guardan algunas
veces el silencio mas profundo, no
dexan de estar alerta sobre nosotros, ó
bien para socorrernos en las necesida-
des, ó para reprehender nuestros des-
órdenes.

Su misericordia, por exemplo, pa-
rece que se duerme sobre el justo, quan-
do para experimentarle, y hacerle mas
vigilante y activo, le abandona por al-
gun tiempo al espíritu de tibieza. En-
tónces parecen sus gracias ménos abun-
dantes, sus consuelos ménos vivos, sus
inspiraciones ménos freqüentes; pero
sin embargo no estan sus oidos ménos
atentos á su oracion, ni sus ojos mé-
nos abiertos sobre él; y aunque pare-
ce que le olvida y le pierde de vista,
de ningun modo olvida los designios
de su bondad infinita.

Su justicia parece que tambien se
duerme sobre el pecador quando ve
que las reprehensiones, las amenazas,
las invitaciones y los castigos no le
detienen en el camino de la perdicion:
entónces guarda un profundo silencio,
y en alguna manera le abandona, pe-

ro no por eso dexa de estar muy aten-
to sobre sus injusticias, y pesar sus
obras. En el dia de la eternidad ha-
rá ver al impío que ha velado sobre
sus desórdenes. El Evangelio no dice
quiénes eran los hombres que dormian;
pero Jesu-Christo hubiera podido de-
cir, que el descuido y abandono de
los Ministros de los santos altares es
tal vez la causa de los daños que el
enemigo hace en el campo de la Igle-
sia; pero, Christianos, acordemonos que
nosotros mismos somos los que nos per-
demos las mas veces, porque dexamos
de velar: Jesu-Christo nos ha trazado
la conducta del Demonio quando quie-
re sorprendernos, y nos hace ver
que busca siempre el momento en que
flaquea mas nuestro espíritu: si viniere
en el dia quando estamos velando,
si viniere en esos momentos de fervor,
en que penetrados de nuestras obliga-
ciones conocemos de lleno su impor-
tancia, ó bien quando nuestras ocupa-
ciones y negocios no nos permiten dis-
traernos á otras partes, no tendría mu-
cha seguridad de alcanzar la victbria;
pero escoge, hermanos mios, un mo-
mento en que la tiene segura, y es

el de el sueño: escoge esos instantes consagrados á la ociosidad y al regalo, en que el espíritu y el corazon se entregan sin miramiento alguno á todo quanto puede seducirle y corromperle: escoge esos momentos de ceguedad y de tinieblas, en que seducidos por el mal exemplo nos imponemos la ley de conformarnos en todo á las máximas, y á los usos del mundo: este, pues, es el momento de que se aprovecha el enemigo, y entónces está bien seguro de triunfar de nuestro corazon, porque está de inteligencia con nosotros mismos para perdernos: entónces es quando se insinua casi sin sentir, y hace la guerra mas violenta. ¿Pero de qué precauciones se vale, y qué medidas toma para lograr sus intentos? Lo primero que hace es examinar la naturaleza de la semilla para contraponer la otra que la sofoque y la destruya: por exemplo, ve que una santa educación ha establecido en nosotros los principios de sabiduría, de probidad, y de virtud: que el cuidado de unos padres ilustrados, los consejos de un director prudente y caritativo, y los exemplos de toda una fa-

milia intimamente penetrada de los sentimientos de religion y de honor, han hecho nacer y crecer la buena semilla, la qual promete abundantes frutos: pues este es el momento que escoge para sembrar en esta tierra fertil un grano capaz de impedir sus progresos; y quando está bien seguro del suceso, quando vé que las pasiones han cobrado ya bastantes fuerzas para cautivar el corazon, entónces se marcha este enemigo de todo bien, cesa de tentar y de perseguir, y dexa que su nueva conquista goce de una paz, mas funesta aun que el desórden mismo en que ha incurrido. Hermanos míos, ¿no es esta la pintura verdadera de los males que los funestos artificios de vuestro enemigo ha producido ya en el corazon de muchos de mis oyentes? ¿No podré yo preguntarles, qué se han hecho las felices disposiciones que sentian para la virtud desde sus mas tiernos años? ¿Adonde estan esos principios de piedad que sus padres procuraron inspirarles desde la infancia? ¿Quales son los bienes que han producido esos exemplos edificantes, que el Señor ha multiplicado á su vista?

Qué impresiones les quedan de las frecuentes y sólidas instrucciones que han oído, precisamente en una edad en que ellas obran con mas fuerza? ¿Qué frutos, en fin, han llevado todos estos medios de salvacion? ¿Pero es posible que la inconstancia, la ligereza y la corrupcion hayan sofocado la buena semilla que se sembró? ¿Es posible que los progresos funestos que habeis hecho en la iniquidad, hayan sobrepujado tan pronto á todos los que teniais hechos en el camino de la virtud? ¿Ah, Christianos! que estabais dormidos; y esta es la causa, si quereis saberlo, de tantos desastres. ¿No es verdad que os habeis descuidado enteramente de apagar y sofocar vuestras nacientes pasiones? ¿No habeis dexado crecer vuestros malos hábitos? ¿No habeis desconocido la voz de los Ministros que querian abriros los ojos para que vieseis el precipicio? ¿No habeis cerrado el oído de vuestro corazón á las secretas inspiraciones de la gracia? Pues el Demonio mas diestro y sabio que vosotros se ha aprovechado de vuestro descuido para sembrar la cizaña en medio del trigo. ¡O, si

entonces hubieramos podido detener el progreso de tan funesta semilla! pero, hermanos míos, ¿quán difícil es destruir las pasiones quando han echado profundas raices, y degenerado en costumbre? En efecto, sigamos el Evangelio, y nos convenceremos de esta verdad. Y despues que creció la yerba, é hizo fruto, apareció tambien entonces la zizaña, y llegando los siervos del Padre de familias, le dixéron: ¿Señor, por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene zizaña?

Esta quexa de los siervos del Evangelio, es la misma que da muchas veces la Iglesia por la boca de sus Ministros, disgustados por el poco fruto que produce la palabra santa en los corazones de sus oyentes. En efecto, ¿no es muy digno de admiracion, hermanos míos, ver todos los dias Ministros muy sabios y zelosos instruyendo, exhortando, y reprehendiendo á los Christianos; y que sin embargo la Religion se vaya debilitando á paso muy largo, que el vicio levante impunemente la cabeza, y que la piedad se oculte y se aniquile? ¿No de-

beríamos, viendo el ningún fruto de nuestros cuidados, decir al Padre de familias como los siervos: ¿ Señor, por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿ Pues por qué encontramos en los corazones una monstruosa oposicion á esta divina palabra, quando por otra parte se les ve tan codiciosos de saber y practicar todo lo que lleva el carácter de la novedad, de la incredulidad, y del libertinaje? Justas serian, hermanos míos, estas quejas; y así bien léjos de reprobarlas el Padre de familias, va con su respuesta á consolarnos. Yo alabo vuestro zelo, parece que responde á sus siervos, vuestra admiracion es en alguna manera fundada: ¿ Pero no sabeis que hay un enemigo que solo trabaja en destruir y deshonorar mis obras? Pues este es quien para ultrajarme y contristaros ha causado este daño: hombre enemigo ha hecho esto. ¿ Pero quién es este enemigo que así destruye el campo del Padre de familias, que ataca la Magestad del Señor, que affige á sus Ministros destruyendo sus obras, que se vale de la noche para lograr sus intentos, y que se esfuer-

za para sofocar el buen grano? Este enemigo, hermanos míos, es el Demonio. Desde el momento en que este Angel rebelde ha sido precipitado por una sentencia irrevocable en el abismo, ha puesto siempre todos los medios para llevarnos tras sí, y ha jurado al hombre una guerra irreconciliable. Las victorias que ha conseguido desde los primeros tiempos, le han animado para tender el lazo sobre toda la faz de la tierra, enredando en él una multitud de naciones, ó por mejor decir, y para no salirnos de nuestra Parábola, no cesa de sembrar la zizaña entre el buen grano. El Padre de familias le llama enemigo, y con mucha razon, porque continuamente se opone á quanto puede contribuir á su gloria, ocupándose en poner obstáculos al progreso de las buenas obras de sus siervos, y en arruinar sus trabajos; al mismo tiempo que declara un implacable ódio á sus amigos y á sus hijos. El Padre de familias no dice precisamente mi enemigo, sino hombre enemigo ha hecho esto, para darnos á entender que si el Demonio es el enemigo de Dios, tambien lo es nuestro,

120 *Sancti Domingo V. Augustini*
y que si lo es suyo, es porque procura perdernos. El Señor nada tiene que temer de sus esfuerzos; pero nosotros podremos ser los tristes jugadores de sus artificios y sus lazos: sin embargo ¿deberemos desanimarnos al entrar con él en batalla? Si es cosa dura resistir un enemigo tan poderoso, las victorias que alcanzan los Justos, ¿no deben animarnos y consolarnos? Contentémonos, pues, hermanos míos, con gemir á los pies del Padre de familias, y hacerle partícipe de nuestras inquietudes y trabajos. Imitemos los siervos del Evangelio, y exponiéndole nuestras penas, hagámosle confidente de nuestras incertidumbres.

Los siervos en el conflicto en que se hallan imaginan un medio á su parecer el mas seguro, para detener los progresos de la zizaña, y proponiéndosele á su Señor, le dicen: ¿quieres que vamos y la cojamos? Mucho tiempo ántes de este suceso había dicho Dios por boca de uno de sus Profetas: ¡Oh, hijos de los hombres! vuestros caminos no son los míos, y mis pensamientos son muy superiores á los vuestros. Por esta causa, aunque la

despues de la Epiphania. 121
propuesta de los siervos del Evangelio parezca la mas justa y conveniente: el Señor no accede á ella, y les dice, no, no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega.

Estas palabras, segun San Agustin, contienen un misterio el mas incomprehensible de quanto la Religion propone á nuestra fe: hablo de la mezcla de los buenos y de los malos. ¿Por qué causa Dios que conoce en su Iglesia los que son santos, no hace desde ahora este discernimiento de una manera exterior y sensible, y tal como lo hará en el día de sus venganzas? ¿Por qué no separa á los justos de los pecadores para ponerlos á su derecha, á cubierto de las persecuciones de los impiós? ¿Por qué no hace sentir á los pecadores todo el peso de su cólera, abandonándolos á su reprobacion y su desgracia? ¡Ah, hermanos míos! ¿Serian tantas y tan singulares las misericordias de nuestro Dios, si tuviese una conducta semejante? ¿á dónde estaríamos nosotros, si como le ofendemos nos castigase? Debeis por tanto tener

entendido, que si la mezcla de los buenos y los malos no fuese de ninguna utilidad, y que si el justo y el pecador no debiesen sacar alguna ventaja, no dexaria Dios al impío que gozase de una prosperidad, que es el fruto de sus injusticias, ni permitiría que el justo estuviese expuesto sin cesar á las calumnias y á las contradicciones de los malos; pero los designios de la misericordia divina, y la salvacion eterna de los unos y de los otros, son la causa de este admirable comercio. ¡Ojalá que supiesemos aprovechar y sacar las ventajas convenientes de esta mezcla de buenos y de malos!

Dos géneros de comercio podemos contratar con los pecadores, los quales tienen un fin muy diferente. El primero voluntario, pero peligroso, consiste en disfrutar de sus entretenimientos y sus placeres, en participar de sus iniquidades, en imitar sus locuras, en seguirles en sus malos pasos, y en exponerse por esta causa á la misma reprobacion y desgracia. Dios, hermanos míos, que convidaba tantas veces á su Pueblo por la boca de sus

Profetas, á separarse de los pecadores, para no participar de su corrupcion y su anatema, no puede de ningun modo autorizar semejante comercio. El Profeta Rey, que conocia quan peligroso era, habia tomado la resolucion de evitarle todos los dias de su vida, y así, se explica en uno de sus Psalmos, diciendo: mi Dios, jamas he tenido por confidentes ni por amigos aquellos de un corazon corrompido: los que solo meditan los designios de malignidad, no tienen ninguna relacion conmigo, y nunca hice sentar á mi mesa los presuntuosos y los soberbios. Y vosotros, hermanos míos, podeis dar este testimonio? ¿No manteneis con los pecadores compañías, no solo de necesidad é intereses, sino de vicios y de pasiones?

Hay otra suerte de comercio que contratan los justos con los pecadores, el qual es inevitable, y puede ser muy útil, porque le ha establecido Dios mismo para la santificacion recíproca de unos y de otros. Este comercio consiste en comunicarse con los pecadores, en instruirse de sus caidas, en afirmarse á vista de su debilidad, en

precavese contra sus exemplos, en trabajar para su conversion, y en hallar en sus persecuciones medios de merecer. Este es el comercio que Jesu-Christo mismo autoriza con estas palabras: dexad crecer lo uno y lo otro hasta la siega.

He dicho que este comercio es inevitable en todos los estados de la vida, porque qualquiera que sean vuestra situacion, vuestras relaciones y amistades, no dexareis de encontrar en ellas algun malo. Las casas mas regulares y mas christianas tienen siempre en su seno algun corrompido que parece no vive sino para servir de tormento á los demas; y así debeis experimentar mas contradiccion de su parte á medida que os mostreis mas fieles para con Dios, y mas amantes de la virtud. Pero hay otra cosa que debe consolaros y animaros todavía, y es, que quando se hace un santo uso de este comercio, viene á ser saludable para los justos, y los pecadores; saludable para los justos, porque solo se necesita el exemplo de un pecador agitado interiormente de mil sustos, y lleno de los crueles remordimientos que

le despedazan, para que una alma que empezaba á titubear en el camino de la virtud, se asegure y haga firme: saludable para el pecador, porque si no se obra su conversion por los consejos de los buenos, ó por sus reprehensiones y amenazas, la conseguirá tal vez con sus oraciones; y si ellas no son suficientes para mudarle, tendrán á mayor abundamiento los exemplos. Los consejos, las lágrimas, los gemidos de Mónica, y sobre todo, su fidelidad y su virtud fueron bastantes para abrir los ojos al jóven Agustino; y así dice en varios lugares, que debia su conversion y su salud á las relaciones de la sangre, y al trato íntimo que mantuvo con la mas virtuosa de las madres. ¿Habeis pensado alguna vez, hermanos míos, que sin ser llamados al ministerio de la palabra santa, podiais trabajar útilmente en la conversion de vuestro próximo? Quando os habeis encontrado en medio de los malos, en lugar de mirarlos con indignacion y desprecio, habeis probado traerlos al camino de la virtud? El que ha ganado el alma de su hermano, dice el Espíritu Santo, ha sal-

vado su alma, y por tanto podeis estar ciertos de alcanzar grandes recursos para la eternidad, si trabajais en la tierra en la edificacion y salvacion de todos los pecadores con quienes tenéis precision de vivir.

Vivamos, pues, hermanos míos, en la union y la paz con todos los hombres: prosperen enhorabuena los impíos á expensas de los justos; elevénse, y extiéndase su crédito quanto quieran: dexadles que crezcan hasta la siega: su prosperidad tendrá un tiempo limitado: el justo se hará fuerte para la eternidad, y Dios enviará los segadores para que hagan la separacion: coged, les dirá, primeramente la zizaña, y atadla en manojos para quemarla: mas el trigo recogedlo en mi granero.

Hagamos ya, hermanos míos, mas sensible la aplicacion de una parábola que tiene tanta relacion con la verdad. Si el campo de que habla el Evangelio es este universo; si Dios que le ha formado con sus manos es el dueño que le posee y le cultiva; si los Ministros de la Iglesia son los siervos á quienes encarga la siembra y la la-

bor; si el bueno y el mal grano nos representan el pecador, y el justo: ¿ será difícil inferir que el dia de la separacion de que se nos habla, anuncia ese juicio exácto y riguroso que debe exercer sobre todos los hombres á la fin del mundo? entónces es quando dirá á los Angeles executores de su voluntad, coged: entónces es quando establecerá esa separacion de tanto consuelo para los justos, y de tanta humillacion para los pecadores: entónces es quando se juntarán todas las semillas, pero para un uso muy diferente: la zizaña, esta yerba inútil que tanto daña al trigo, será atada en manojos para quemarla: esto quiere decir, hermanos míos, que las llamas eternas vengarán al Señor de tantos impíos como le han ultrajado, y al justo mismo de tantos malos como le han escandalizado ó perseguido. ¿ Y cómo mirais desde ahora esta separacion, hermanos míos? Quizá con indiferencia, porque os parece muy distante; Quizá con seguridad, porque os imaginais que en el tiempo de la siega estareis confundidos con el buen grano; pero no será de esta suerte: los segadores reco-

Domingo V.
 nocerán atentamente los frutos, y ejecutarán con exáctitud las órdenes del Padre de familias. Aunque la zizaña se parezca al trigo, no se confundirá con él. Una vida regular y christiana en apariencia, no será bastante para defenderos del anatema terrible, sino habeis servido á Dios en espíritu y en verdad. No nos engañemos pues, hermanos míos: separaos absolutamente de los malos, y sin romper todo comercio con ellos, romped para siempre con la iniquidad, y esperad con confianza el tiempo de la siega: entónces oireis con tranquilidad las sentencias que condenarán á los pecadores al fuego del infierno, y os vereis reunidos con alegría como el verdadero trigo en los graneros del Padre de familias; es decir, en los tabernáculos eternos. Así sea.

Domingo VI.
 DOMINGO VI.

DESPUES DE LA EPIPHANIA.

EPISTOLA PRIMERA

DE SAN PABLO Á LOS THESSALONICENSES,
 cap. I. v. 2. IO.

Hermanos: Gracia sea á vosotros, y paz. Siempre damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones sin cesar, acordándonos delante de Dios, y nuestro Padre, de la obra de vuestra fé, y de el trabajo, y caridad, y de la paciencia de la esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo: como que sabemos, amados hermanos, que vuestra eleccion es de Dios: por quanto nuestro Evangelio no fué á vosotros tan solamente en palabra, mas tambien en virtud, y en Espíritu Santo, y en grande plenitud, como sabeis quales fuimos entre vosotros por vosotros: y vosotros os hicisteis imitadores nuestros, y del Se-